

TONOMA

EL
CELO DE LAS ALMAS



OPUSCULO

DEL P. JUAN N. STOGER

TRADUCIDO DEL ALEMAN

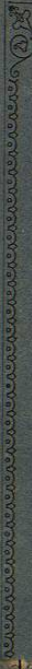
POR EL P. VALENTIN RUIZ,

Ambos de la Compañía de Jesús.



no, decía sta. m
me preguntase co
no: "¿Qué recom
daría otra respue
cion de las almas
como sacerdotes
procurar esta m
LEON—1894.
aas, considerem
A DE Z. IZQUIERDO
evos, y, luego, la
de Enrique Villalpando.

UNIVERSIDAD
BIBLIOTECA



BT 753
S8

0022



1080015104



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

53



mos siervos
nos de Jesu
por los CELO DE LAS ALMAS.
vocaci
que a ESCULO DEL P. JUANN. STOGER
mer
m. DUCIDO DEL ALEMAN POR EL P. VALENTIN
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
RUIZ, AMBOS DE LA COMPANIA DE JESUS.

Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendantur? (Luc. 12. 49.)
Fuego vine a traer a la tierra. y que quiero sino que arda?

Un corazon encendido en este fuego que Jesucristo vino a traer a la tierra, nada desea con tanto ardor, nada busca con tanta ansia, como la salvacion de las almas, rescatadas con la sangre del Divino Redentor. Quien ama lo eterno, ningun otro deseo puede tener más vehemente que éste. "Si el Señor, decía Sta. María Magdalena de Pazzis, me preguntase como a Sto. Tomas de Aquino: "¿Qué recompensa quieres?" yo no le daría otra respuesta sino ésta: "La salvacion de las almas". Y puesto que nosotros, como sacerdotes, hemos sido llamados a procurar esta misma salvacion de las almas, consideremos, en primer lugar, los motivos, y, luego, los medios de llevarla a cabo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

002287
39721

1ª PARTE.

MOTIVOS DEL CELO DE LAS ALMAS.

1er. Motivo.

Jesucristo dijo á sus Apóstoles: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* (Joan. 20, 22). Como á mí me envió mi Padre, así yo os envío á vosotros. *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos, et posui vos, ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat* (Joan. 15, 16). "No me elegisteis vosotros á mí, sino que yo soy el que os he elegido á vosotros y destinado para que vayais por todo el mundo, y hagais fruto, y vuestro fruto sea permanente". Nosotros, pues, somos cooperadores de Dios, sus embajadores, sus siervos, sus discípulos, sus amigos, sus hermanos: somos sacerdotes, y como tales, debemos cumplir su voluntad: tal es nuestra vocacion, tal es nuestro deber. Ahora bien, Jesucristo vino á buscar y á salvar lo que estaba perdido. (Luc. XIX, 10.) Este fué el fin de todos sus trabajos, de sus penas, de su vida, de su muerte: salvar almas. En nada puso Dios tanto empeño, nada tomó tan á pecho. Por consiguiente ésta es también nuestra vocacion, y éste el deseo que debemos fomentar en nuestro corazon, de manera, que si somos infieles al divino llamamiento y no correspondemos á él ni

mos siervos, ni amigos de Dios, ni hermanos de Jesucristo, quien todo lo que hizo fué por los escogidos. Si no correspondo á esta vocacion de salvar almas, no soy pastor que apacienta el rebaño de Jesucristo, sino mercenario, indigno de la leche y lana que me dan sus ovejas. Sin esto, soy arbol estéril que será cortado; soy siervo malo que será arrojado á la carcel; soy un traidor á mi vocacion, un asesino, que no entra por la puerta en el redil de Jesucristo.

2º Echa una ojeada sobre el mapa del globo en que habitamos, y contempla cuán pequeña es la parte del mundo en que resplandece la luz de la verdadera fe: mira cómo, aun entre los que profesan la religion verdadera, hay muchos que resisten á las inspiraciones de la gracia, provocan todos los dias la ira de Dios con sus delitos y pecados, tienen en poco la salvacion de sus almas, y siguen la bandera de Satanás. Mira y contempla cuántos miles, y aun cuántos millones de hombres se pierden y se precipitan en el infierno, en donde blasfemarán eternamente de los santísimos nombres de Jesus y de María. ¡Ah! cómo podré yo quedar indiferente y mostrarme insensible á tanto mal? Con un pequeño trabajo y esfuerzo puedo impedirlo; con algunas palabras y amonestaciones podria conducirlos á la eterna felicidad, podria preservarlos de ta-

maña desdicha; ¿y no lo haré? La sangre de Jesucristo está en mis manos; en mi mano está la salvación de tantas almas; ¿y yo las abandonaré? Acuérdate de las palabras del profeta Ezequiel, que dice: "Si diciendo yo al impío: "Morirás sin remedio": tú no se lo intimas ni le hablas á fin de que se retraiga de su impío proceder y viva; aquel impío morirá en su impiedad: pero yo te pediré á tí cuenta de su sangre". [Ezech. III. 18,20.]

3° Considera cuánto hacen los mundanos por adquirir bienes pasajeros: cómo el mercader arrostra los peligros de la mar, cómo el soldado, por un interés mezquino ó por el deseo de honra vana, expone su pecho á las balas. ¡Ah! cuánto más preciosas y nobles son las almas hasta de los miserables esclavos, que el oro y que los tesoros todos del mundo! Nada hay más agradable á Dios que trabajar por la salvación de las almas. Una sola vale más que el mundo entero, porque cada una de ellas ha sido comprada con la sangre infinitamente preciosa de Jesucristo. "Tú, decía San Agustín, Tú me amaste, Señor, más que á tí mismo; pues quisiste morir por mí."

4° ¿Deberé yo poner menor empeño en salvar almas, que Satanás en perderlas? No me avergonzaré de esta comparación? El diablo levanta bandera, y una muchedum-

bre innumerable se adhiere á ella y le sirve; él trabaja con incansable cejo por llevar á cabo su empresa infernal; no perdona á medio alguno, por pequeño, por miserable que sea; se sirve de toda especie de tentaciones, aunque sean sucias, y repugnantes; apela á todos los medios con tal de enredar un alma y robársela á Jesucristo, y arrastrarla á la eterna perdición. ¡Ah! y este pensamiento no habrá de ser capaz de inflamar mi celo?

5° El amor del mundo, la sed de oro, el regalo de la carne tienen celo solamente para sí; el amor divino inspira celo por Dios y por su gloria, y en consecuencia desea que todos le conozcan y le amen. El sacerdote celoso no se contenta con salvarse solo, sino que procura, en cuanto le es posible, cerrar las puertas del infierno y abrir á todos las del cielo, para que se aumenten más y más los dichosos moradores de la ciudad de Dios, que le glorifiquen eternamente. "Si quieres ir á Dios, decía S. Ignacio, procura no ir solo." "Si amas á Dios y á las almas, dice S. Agustín, esfuérzate por atraer á él cuantas puedas." Ciertamente vale la pena de nuestros afanes, el disminuir el número de los que sin esto blasfemarán de Dios eternamente; y no sin razón reputaba en nada S. Ignacio todos los trabajos de la vida por sólo impedir un pecado mortal.

6° Además debes á Dios diez mil talentos, ya por las injurias que le has hecho, ya por la muchedumbre de gracias de que has abusado, ya también por las muchas almas que acaso escandalizaste, y por tantas veces como disminuiste, ó robaste á Dios el honor que le es debido. ¿Cómo, pues, pagarás esa deuda inmensa? Procurando convertir á los pecadores y traer á buen camino á los extraviados. “Una vez convertido confirma á tus hermanos”. *Et tu, aliquando conversus, confirma fratres tuos. (Luc. 22,32).*

7° Considera el amor que Jesucristo tenía á las almas. Por este amor el Hijo de Dios se hizo Hombre, tomó sobre sí nuestras flaquezas, trabajó, padeció, se ofreció en sacrificio y murió por nosotros. Sus lágrimas sobre Jerusalén, su benignidad hácia la Samaritana, la parábola del buen Pastor, la del Hijo pródigo, su último mandamiento, sus palabras desde la cruz, todo esto, digo, ¿qué otra cosa es sino la expresión de los ansiosos deseos, de la ardiente sed que consumía su alma por salvar á las nuestras? Sí, ¡oh Salvador mío! cuando os contemplo pendiente de la cruz, bañado en sangre y coronado de espinas, cuando pienso que en el mismo momento de la muerte estais siendo nuestro medianero, cuando además considero que, siendo ya cadáver, os dejasteis abrir el Corazón, como para prepararnos un

lugar de refugio y de misericordia; ¿cómo no se despertará en mi pecho sacerdotal un gran deseo de hacerme semejante al buen Pastor, de ofrecer en sacrificio por la salvación de las almas mi sudor, mi salud, mi sangre y vida?

8° La sublimidad del celo de las almas. Es una ocupación divina el cooperar con el Señor á la salvación de las almas, y no hay sacrificio ni incienso más grato á los ojos del Altísimo. Si dieras todos los bienes á los pobres, no harías tanto como si salvases un alma. Hasta el mismo martirio debe estimarse ménos que la salvación de sola un alma. Así S. Juan Crisóstomo dice: “Supongamos que uno sufre el martirio de dejarse quemar vivo, y que otro, ó difiere el martirio, ó pierde la aureola de mártir por causa del bien espiritual de los prójimos; ¿cuál de los dos será mayor á los ojos de Dios al fin de su peregrinación? No tenemos que discurrir para hallar la respuesta, pues el Apóstol nos la da, cuando dice: “Me veo estrechado por dos grandes deseos: por “el de morir y unirme con Cristo, lo cual “fuera para mí mucho mejor; y por el de “permanecer todavía en carne mortal, lo cual es necesario por vuestro bien.” [Philip. I. 23,24.]

9° El que trabaja en la salvación de los

prójimos es socio y compañero de los ángeles, los cuales protejen con sumo cuidado las almas de aquellos que les han sido confiados. Por esto el profeta Isaías clama á los varones apostólicos diciéndoles: "Corred ángeles veloces, al pueblo conturbado y desgarrado" (XV,18,2.) La V. Virgen Marina Escobar preguntó un día á su ángel custodio ¿qué cosa sería para él más agradable? Y él le respondió: "Lo que alegra á los ángeles es, que se ruegue á Dios por las almas que están confiadas á su patrocinio." Otro piadoso religioso lego vió un día cómo un ángel limpiaba con un pañuelo el sudor á tres varones apostólicos, y le ofrecía luego al Redentor, el cual le adornó con una corona.

10° El que trabaja en la salvacion de las almas es, en fin, socio y cooperador del mismo Jesucristo y de la Reina de los Angeles; pues Jesus y María, como cuando estaban en el mundo, así tambien ahora en el cielo nada desean con mas ardor, que el que se salven todos los hombres, que todos conozcan á Dios, le sirvan, le amen y así puedan ser con ellos felices un dia en la Patria celestial.

2ª PARTE.

PRÁCTICA DEL CELO DE LAS ALMAS.

Puesto que el celo de la salvacion de las almas es una virtud que pueden y deben ejercitar no sólo los sacerdotes, sino todos y cada uno de los fieles; es preciso ver cómo cada cual segun su estado podrá practicarla, especialmente siendo como es tan agradable á Dios. Esto en lo esencial puede hacerse poco más ó ménos de los modos siguientes:

1° Meditando seriamente sobre la sublime dignidad de las almas, y el precio de la Sangre de Jesucristo con que han sido rescatadas. Meditando sobre el peligro en que se hallan, y sobre nuestro deber y obligacion de ayudarlas. Considerando el corto número de los que obran seriamente animados de este celo cristiano, y, al contrario, los incansables esfuerzos que hace Satanas para perder las almas, cueste lo que cueste. Contemplando al Divino Modelo, Cristo Jesus, y viendo cómo nuestro amantísimo Salvador anda siempre buscando almas que convertir; recordando, en fin, el galardón y recompensa que promete por cada una de las que hayamos salvado, etc.

2° Ejercitar el celo por medio de grandes y vehementes deseos de salvar almas; pues

como un mal deseo es pecado que puede hacernos enemigos de Dios; así, al contrario, Dios tiene por virtud los santos y buenos, y á la vez los premia como si los hubiéramos puesto por obra. Cuando S. Ignacio contemplaba un mapa del mundo, lloraba porque veía tantas regiones, en donde no se habia predicado el nombre de Jesús. Santa María Magdalena de Pazzis tenía tan ardientes deseos de hacer y sufrir alguna cosa, y aun de morir por la salvacion de las almas, que una vez cayó desmayada de alegría al oír leer los milagros de conversiones que obraba S. Francisco Javier en la India. S. Juan Crisóstomo dijo en cierta ocasion á sus oyentes, que estaba dispuesto á perder la vida por salvar sus almas. El B. Alfonso Rodríguez tuvo una vez vehementísimos deseos de convertir, no ya uno solo, sino todos los pecadores del mundo; y estos deseos agradaron tanto á Dios, que le reveló, que su recompensa sería tan grande como si en efecto hubiera convertido todas aquellas almas. Santa Catarina de Sena ardía en deseos de poderse poner á las puertas del infierno, para que ningun hombre más pudiese entrar en él.

3° Por medio de fervorosas oraciones. Toda conversion es obra, no de los hombres, sino de la gracia de Dios y del Espíritu Santo; por lo cual, dice S. Agustin, "Que la primera propiedad de un predicador es, que

ruegue á Dios por aquellos á quienes ha de hablar." Y S. Juan Crisóstomo añade: "Podemos reformar á los otros, si pedimos por ellos; y sucede con frecuencia, que nuestras constantes súplicas alcanzan lo que no habíamos podido conseguir con duros trabajos." Santa Teresa pasaba noches enteras orando y gimiendo por la conversion de los pecadores, especialmente de los herejes de su tiempo; y la propagacion de la gloria de Dios y dilatacion de la Santa Iglesia fué durante cuarenta años el objeto y blanco de sus más ardientes deseos y de sus oraciones. ¿A quién debemos la conversion de un Saulo y de un San Agustin? A quién sino á la oracion de un San Esteban, y á las lágrimas de Santa Mónica?

4° Por sacrificios de amor. Tambien tienen extraordinaria eficacia delante de Dios para la conversion de las almas, no solo las obras de penitencia, sino tambien las buenas obras ordinarias ofrecidas con espíritu de sacrificio y de caridad por la salvacion de las almas. ¿Quién no se siente conmovido al pensar en las sangrientas disciplinas que S. Francisco Javier tomaba, por expiar los pecados de un miserable soldado? Santa María Magdalena de Pazzis, animada del deseo de ayudar á las almas, no sólo procuraba practicar extraordinarias penitencias y austeridades, sino que pidió á Dios le mandase á ella los dolores, que merecian

los pecadores, sólo que quisiese perdonar á sus almas. Otra vez esta misma Santa exhortaba á sus hijas espirituales diciéndoles: "Ofrezcamos hoy todas nuestras obras por la conversion de los pecadores; pidamos á Dios tantas almas, cuantos sean los pasos que demos por los corredores del convento; roguemos á Dios que convierta tantos pecadores, cuantas sean las palabras que pronunciamos rezando, y tantas cuantas sean las puntadas que diéremos cosiendo."

5° Ganar almas por medio de una santa vida y de buenos ejemplos; lo cual, segun S. Bernardo, es más eficaz que las palabras. Las palabras mueven, los ejemplos arrastran. Las gentes creen más á lo que ven, que á lo que oyen. "Una vida santa, dice S. Ignacio, une á los hombres con Dios, y hace que se verifique aquella sentencia: "El que permanece en mí, lleva mucho fruto." (Joan. XV,5.) Cuando se ve lo que otros hacen ó han hecho para salvarse, se anima uno á hacer lo mismo. Pudieron estos y aquellos, ¿porqué no tú? Este solo pensamiento estimuló á S. Agustin vivamente á su magnánima conversion.

6° Procurar alegrarse de los acontecimientos que ceden en honra y gloria de Dios y en provecho de la salvacion de las almas. Santa Catalina de Sena besaba la tierra que

habían pisado los predicadores, y Santa Teresa lloraba cuando oía que había muerto algun celoso sacerdote, miéntras que no derramó ni una lágrima por la muerte de su hermano. "Los frutos de las buenas obras que otros practican, decía S. Bernardo, son objeto de mi amor. Más digo, añadía: Tú que eres activo y diligente, toma tus precauciones; porque puede suceder que trabajes en vano y sin fruto; pero difícilmente puede suceder que yo ame en vano y sin fruto lo bueno que tú haces." ¡Oh qué confianza y seguridad da el amor! El uno obra sin amar, el otro ama sin obrar; aquél pierde el mérito de su obra, más éste no puede perder jamas la recompensa de su amor; pues como dice S. Leon: "El que se alegra del feliz suceso de otros, se hace rico apropiándose sus ganancias."

7° Por medio de exhortaciones al bien, lo cual se puede hacer por deber ó por caridad. Por deber lo hacen los padres para salvar las almas de sus hijos, educándolos cristianamente, exhortándolos, animándolos y dirigiéndolos á la práctica de la virtud. Así tambien los hombres, á quienes está confiado el importante cargo de examinar y sentenciar segun estricto derecho, están obligados á tener celo del bien del Estado, de la Iglesia ó de la Fe, sin mirar á respetos humanos cuando se trata del bien y de la seguridad del pueblo, y cumpliendo con este

deber, ejercitan tambien la virtud del celo. Mas si alguno, sin estar obligado por su estado y oficio, corrige á los que yerran, da buen consejo á los que dudan, anima á los flacos, exhorta á los incrédulos á convertirse, los pecadores á penitencia, los tibios al frecuente uso de los santos Sacramentos, los buenos al celo de las almas, ése tal practica esta virtud por caridad.

8.º Especialmente se ejercita el celo por medio de obras apostólicas, y á esto son preferentemente llamados los sacerdotes. Esta es una dicha, pero tambien gran cargo; grande honor, pero tambien gran deber. Los sacerdotes, pues, son llamados á anunciar la palabra de Dios y el nombre de Jesus por toda la tierra: *Ite docete omnes gentes, praedicate Evangelium omni creaturae*: id. enseñad á todas las naciones; predicad el Evangelio á toda criatura." Por consiguiente, no deben predicar en una sola ciudad, provincia ó reino, sino en todo el mundo; pues en todas partes hay almas que salvar, en todas partes hay que trabajar por la mayor gloria de Dios, en todas partes hay pobres y humildes que instruir. Tienen que predicar y anunciar la doctrina de la cruz, que es escándalo para los judíos, y necedad para los gentiles; tienen que oír confesiones diariamente y practicar obras de misericordia, dando así de un modo espiritual vista á los ciegos, oído á los sor-

dos y habla á los mudos; quebrantando las cadenas de los que son esclavos de sus pasiones, resucitando á los que estan muertos por el pecado, cerrando las puertas del infierno, abriendo las puertas del Cielo, y haciendo así el oficio de Angeles, que retraen las almas del camino ancho de perdicion y las conducen por el sendero estrecho de la salvacion. Por último pueden ejercitar grandes obras de misericordia, reconciliando á los enemigos, visitando á los enfermos, y asistiendo á los moribundos.

9.º Se puede ejercitar el celo entrando en las órdenes religiosas que segun su vocacion se emplean en la salvacion de las almas. El que forma parte de estas religiones en que hay órden y disciplina, y obra con rectitud y pureza de intencion, participa de los méritos de cada uno de sus miembros. Y aun cuando este hombre, consagrado á Dios por amor, tenga ocupaciones que, segun la apariencia exterior, no tengan relacion con la salvacion de las almas; sin embargo, su vida es un continuo y constante ejercicio de celo. Aquí sucede lo mismo que en una nave cualquiera, donde uno gobierna el timon, el otro despliega las velas, éste mide las distancias, otros descansan ó desempeñan otros oficios; y sin embargo, todos van navegando, y llegan, como se supone, felizmente al puerto, y todos tienen tambien parte en el mérito de haber conducido á

salvo y al puerto apetecido la nave y sus mercancías, librándola de las peligrosas olas del mar alborotado.

10.º Se ejercita el celo de las almas por medio de obras heroicas que se extiendan á muchos hombres, y que sean de larga duracion. Tales son entre otras, el escribir y propagar buenos libros, establecer piadosas fundaciones para la educacion de la juventud y para la conversion de los pecadores, y fundar otros piadosos institutos. Deesto tambien nos dieron ejemplo los Santos, y en particular S. Ignacio, el cual, ademas de la Religion de la Compañía de Jesus, fundó tambien varias casas para el bien de las almas, como la que destinó á la instruccion de los judíos que se hiciesen cristianos, otra para los mahometanos, casa para las arrepentidas y mujeres que estuvieren en peligro de perderse. otra para los que quisieran retirarse á hacer los Ejercicios Espirituales, y, por último, el Colegio Germanico que aun existe, y en el cual son educados gratuitamente jóvenes alemanes que se destinan al estado sacerdotal, para que, volviendo más tarde á su Patria, estén en disposicion de instruir á muchas almas en la santa Fe Católica, y, así, conducir las á la felicidad eterna.

A. M. D. G.



E
S

0022